

CRISIS EN LA SOCIEDAD ACTUAL:

¿Agoniza la Esperanza?

Iniciamos este editorial con la pregunta “revoloteando” en nuestra mente: ¿Agoniza la Esperanza?... Esa pregunta deriva de la cantidad de conversaciones que sostenemos cotidianamente, de lo que escuchamos y leemos a través de las diversas redes sociales, de lo señalado en la radio, la prensa y la televisión: se trata entonces de una crisis de valores que está afectando a la humanidad o es el síndrome de la desesperanza que se está apoderando de cada uno de nosotros.

Ante una crisis de valores de tipo complejo, se nos plantea un escenario personal en el cual hemos pasado de la sintonía (en la familia, en el trabajo) con nosotros mismos y con los otros a una disonancia extrema entre lo que opinamos y lo que hacemos, lo cual ha ocasionado que caminemos entre sombras y dando pasos inciertos, llevando a algunos a asumir la conformidad como parte del estilo de vida, lo que pudiera prevalecer sobre el impulso natural al cambio, ubicando a individuos y grupos en un estado de desesperanza que inmoviliza.

Sin embargo, en nosotros está el enorme deseo de esforzarnos, levantarnos, renacer cual Ave Fénix y remontarnos por encima de las circunstancias de una sociedad, saliendo siempre hacia adelante anclados en la esperanza de transformar nuestros proyectos de vida y de país.

Entonces, ¿Qué hacer para evitar ese conformismo, cómo rescatar la esperanza?, ¿Cómo se puede manejar esa disonancia que golpea los oídos y hace que la búsqueda de la sintonía se torne etérea y lejana? Las respuestas a estas preguntas, no son parte de un recetario, ni de un manual personal, dado que están en nosotros mismos, en nuestro poder de transformación, (tanto a nivel individual como a nivel social), por lo que se hace necesario afianzar nuestro autoconocimiento, unir esfuerzos para lograr metas comunes; ésto es, desarrollar una conciencia individual en aras de lograr esa conciencia social, y renovar nuestra cultura rescatando los valores fundamentales de honestidad, respeto por la diversidad, compromiso, fraternidad

y venezolanidad, que nos permita como individuos y como sociedad enfrentar la crisis actual y recomponer la esperanza como una fuerza creativa y generadora de acciones.

Este desarrollo de la conciencia individual tiene como punto de partida a la educación, en todos sus niveles y modalidades de estudio, dado que son los educadores los llamados a liderizar la bandera de la esperanza, promover la construcción colectiva del cambio que posibilite la maximización de las potencialidades ciudadanas y propiciar el desarrollo espiritual del ser humano como persona y como responsable de su destino en los distintos roles que le tocará vivir (como hijo, hermano, amigo, compañero, estudiante, colega, padre, abuelo, ciudadano del mundo).

Por consiguiente, es fundamental vivir la esperanza y asumirla como el poder capaz de infundir nuevos retos no sólo de tipo físico e intelectual, sino emocional y espiritual; apliquemos, parafraseando, lo señalado por José Ortega y Gasset: *que todo lo que hagamos sea con Entusiasmo y no por obligación, pues qué triste sería ubicarse en esta última elección!*

Cruz María Rodríguez de Contreras
Profesora de Lengua, Castellano y Literatura.
Titular a dedicación exclusiva.
Jubilada del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC-UPEL)